

**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO 33° DEL RITO  
ESCOCES ANTIGUO ACEPTADO PARA LA  
REPUBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY**

*Ad Gloriam Universalis Fraternitatis*

**Ordo Ab Chao**



**CELEBRACION SOLSTICIAL**

**Día de Juan el Evangelista**

**Intervenciones de Apertura y Cierre del Soberano Gran Comendador,  
II.º y Pod.º H.º: Elbio Laxalte Terra, 33º**

**Cénit de Montevideo, 28 de Diciembre de 6009 V.º.L.º.**



En la foto, de Izq. a Derecha: Serenísimo Gran Maestro del GOFMU, Muy Ilustre y Pod.: H.: Jorge Massa, 33°; y los Dignatarios del Supremo Consejo de l Grado 33° del REAA para la Rep. Oriental del Uruguay: Muy Ilustre y Pod.: H.: Elbio Laxalte Terra, 33°, Soberano Gran Comendador ; Muy Ilustre y Pod.: Hna.: Myriam Tardugno, 33° Lugarteniente Comendador; y Mu y Ilustre y Pod.: H.: Juan Carlos Fortuna, 33° Gran Orador Ministro de Estado.

# Palabras de Apertura

Elbio Laxalte Terra,33  
M.:P.:S.:G.:C.:

Serenísimo Gran Maestro, Muy Ilustre H Jorge,  
Venerables Maestros, Mis Hermanos y Hermanas,

En nombre del Supremo Consejo del Grado 33 del REAA para la República Oriental del Uruguay, les doy a todos la más cálida y fraternal bienvenida.

Uds. tal vez se hayan encontrado sorprendidos de esta invitación. Ella ha sido producto de una reflexión al respecto, y de la consiguiente decisión de aproximar a los Hermanos y Hermanas Maestros a la oportunidad que se les abre después del Tercer Grado. Después ampliaremos este tópico, que se hacía bien importante para nosotros transparentarlo, de manera que la información llegara sin distorsiones ni innecesarios misterios a todos nuestros Hermanos y Hermanas Maestros.



Pero, en segundo lugar, quisimos invitarles a compartir de manera más amplia una importante tradición masónica, en particular para los Altos Grados, que es celebrar el Solsticio, resaltando aspectos de la tradición juanítica, propia a esta fecha, ya que el 27 de diciembre se acostumbra a recordar a Juan el Evangelista.

Los grados superiores entre nosotros, los practicamos desde hace unos cuantos años, exactamente desde 1997, más de un año antes a la propia creación del GOFMU. Y en todos esos años, esta reunión solsticial nunca se ha interrumpido, siendo hoy una pequeña pero muy importante tradición entre los masones de altos grados, que son al tiempo Maestros Masones de nuestra Obediencia.

Pero además, porque en esta Celebración Solsticial - que coincide que se realiza pocos días después de efectuada la Asamblea Anual del GOFMU – ha sido también la oportunidad de recibir al Gran Maestro electo entre nosotros, con todos sus honores.

Por ello, S.:G.:M.:, mi Q.: H.: Jorge, es que nuevamente estamos recibíendote este año, en la alegría de constatar una vez más la fortaleza y continuidad de la vida democrática de nuestra Obediencia. Y lo hacemos con los Maestros Masones del GOFMU, todos juntos en esta feliz iniciativa de compartir una actividad masónica que se encuentra entroncada en nuestros más antiguos usos.

Serenísimo Gran Maestro, naturalmente que es para mí un gusto muy particular, volver a recibirte en nuestro Supremo Consejo, como Hermano y también como viejos amigos, porque en nuestro caso fue la amistad un elemento esencial que nos aproximó a la fraternidad. Y porque en la fraternidad hemos compartidos muchas iniciativas masónicas que han sido muy redituables para nuestra Orden. Siempre hemos trabajado la mano en la mano, con confianza, franqueza y sinceridad. Y siempre hemos puesto el bien superior de nuestra Orden por encima de todo. Y era necesario que destacara este aspecto, pues, en este cuadro, esta noche, frente a estas decenas



de Hermanos y Hermanas Maestros Masones, era mi propósito reiterarte nuestro más sólido apoyo, de mi parte, naturalmente, de nuestra organización de Altos Grados que tengo el honor de presidir, sino – y en esto estoy absolutamente seguro, de todos los Hermanos y Hermanas de todos los grados y calidades integrantes de nuestro Supremo Consejo, cuyo cometido es hacer que la Obra Masónica se desarrolle cada vez más acorde a nuestros grandes sueños y esperanzas.

Sabemos que la Francmasonería tiene dos grandes componentes: el Simbolismo, que en nuestro caso tú diriges como G.:M.: del GOFMU; y el filosofismo o altos grados, que me toca a mí orientar en el cuadro de nuestro Supremo Consejo. Pero sabemos que ambos cuerpos son dos elementos integrados en un solo ideal, de un solo propósito, que es la defensa y el fortalecimiento de nuestra Orden Universal. Uno sin el otro, estaríamos incompletos.

Serenísimo Gran Maestro, este es nuestro compromiso con la Orden Masónica, con nuestra Obediencia, compromiso con nuestros Hermanos y Hermanas en todos sus grados, porque más allá y más acá de esto que podría indicarnos una diferenciación, esto sería así comprendido solo desde el enfoque de la ignorancia y la profanidad. Todos los masones en nuestra Orden, desde el Aprendiz hasta el grado más encumbrado desde el enfoque aparente, todos tenemos la igualdad esencial de nuestra condición masónica, de nuestra libertad, y de nuestra búsqueda iniciática.



Este pensamiento es esencial, y seremos celosos propagadores del mismo, para combatir el engreimiento y la vanidad, que suelen aparecer aquí o allá entre nosotros. Y siendo este un riesgo cuando más progreseemos en la escala aparente de los grados, es que aquí pondremos muchos mayor cuidado y atención, pues los Hermanos y Hermanas que pasan por los altos grados, tienen por vocación principal estar al servicio de la Orden Masónica, al servicio de su ideal de construir al Hombre y construir la Sociedad, practicando un prudente equilibrio entre iniciación y compromiso cívico y al servicio de la fraternidad, practicando la necesaria ley del amor con sus hermanos y hermanas y con la Humanidad.

Mi Qdo.: H.: Jorge, reiterando entonces este compromiso de lealtad y servicio, te cedo la palabra para que entregues tu mensaje, que estoy seguro, todos los Maestros Masones presentes, estamos esperando.

# Nuestra voluntad es que los grados superiores puedan ser herramientas útiles para el perfeccionamiento de los Maestros Masones

Elbio Laxalte Terra,33  
M.:P.:S.:G.:C.:



Serenísimo Gran Maestro del GOFMU, Ilustre y Pod.: H.:  
Jorge Massa,  
Muy Ilustre y Pod.: Hna.: Myriam Tardugno,33  
Lugarteniente Comendador del Supremo Consejo del  
Grado 33;  
Muy Ilustre y Pod.: H.: Juan Carlos Fortuna,33 Gran  
Orador Ministro de Estado del Supremo Consejo del Grado  
33;  
Muy Ilustres Hermanos y Hermanas Consejeros de la  
Orden presentes,  
Ilustres Miembros de la Cámara de Justicia  
Grandes Oficiales, Dignatarios, Ilustres Hermanos y  
Hermanas miembros del Supremo Consejo del Grado 33;

A Ustedes todos, Mis Hermanos y Hermanas, y en especial a todos los Maestros Masones que han fraternalmente aceptado nuestra invitación para celebrar juntos esta Fiesta Solsticial, les doy mi cálida y fraternal bienvenida.

Henos aquí una vez más, siguiendo nuestra tradición, congregados para celebrar el Solsticio de Verano en nuestro hemisferio, y recordar simbólicamente al portador de la buena nueva, el discípulo bien amado, aquél que simboliza la Luz, conocido como Juan el Evangelista. Es un símbolo solar, que nos recuerda el carácter cíclico de la naturaleza, ejemplificado en este nuestro principal astro, siempre muriendo pero siempre renaciendo triunfante, lo que hizo decir a **Heráclito**, sin dudas el principal filósofo presocrático y padre de la dialéctica, que *“cada día hay un nuevo sol”*.

En la tradición masónica escocesa, este es un día de fiesta, un día de compartir la reflexión, de compartir la buena nueva de que siempre habrá un mañana, un nuevo sol que nos dará su Luz y su calor, un mensaje de amor y de fraternidad. Y, Mis Queridos Hermanos y Hermanas Maestros Masones, hemos querido compartir con todos Uds. que nos han honrado con vuestra presencia, para traerles también un mensaje, una perspectiva de futuro.

Deseo agradecer muy especialmente a nuestro Muy Qdo.: H.: Jorge Massa, nuestro Serenísimo Gran Maestro, por su presencia y su mensaje, pues ello nos indica la unidad, fraternidad y complementariedad que presiden nuestras dos instancias masónicas aquí presentes: la Masonería Simbólica, representada por los tres grados universales de Aprendiz, Compañero y Maestro, y cuya dirección es resorte de las instancias obedenciales, y la Masonería Escocesa de los Altos Grados representada por el Supremo Consejo del Grado 33.

La Masonería Escocesa de Altos Grados ha tenido una presencia permanente entre nosotros, y tiene que ver con el interés de poder brindar a quienes lo deseen, y lo merezcan, la posibilidad de completar la iniciación masónica de los tres primeros grados de la masonería universal.

Nuestra primera etapa se forjó en Noviembre de 1997, con la fundación del Soberano Capítulo Rosa Cruz El Iniciador N° 1, que ha sido hasta ahora la viga maestra de nuestra estructura de perfeccionamiento; y que tenía el cometido de agrupar a los Hermanos y Hermanas entre los grados 4° de Maestro Secreto hasta el Grado 18° de Rosacruz. Posteriormente, con nuestro crecimiento, levantamos Columnas de la Logia de Perfección Progreso Humano N° 1 para los grados de perfeccionamiento, en el año 2002. Y, a su vez, como pensamos que el ingreso al sistema de Altos Grados necesitaba de un reforzamiento conceptual y valórico de las enseñanzas del Tercer Grado, y para que jugara un auténtico rol de bisagra entre los dos sistemas, y puerta de ingreso al filosofismo de los grados superiores, es que nos inclinamos por la creación de un Santuario de Maestros Secretos, 4° Grado del REAA, creado en el 2005, que tuviera el cometido de actuar como un primer escalón lo más firme posible, de manera que sus integrantes se forjaran lo suficiente en la comprensión del significado de los Altos Grados, de modo que cuando prosiguieran su camino, lo hicieran con confianza, decisión y continuidad.

En noviembre de 1999, se nos entregó el Sublime Grado de Soberano Gran Inspector General del Grado 33°, el cual a su vez nos permitió conformar hacia fines de 2003 nuestro primer Supremo Consejo, de carácter provisorio.

El 2 de febrero de 2008, el Gran Colegio del REAA del Gran Oriente de Francia, nos reconoce y regulariza a través del otorgamiento de la Gran Patente para conformar nuestro propio Supremo Consejo regular, la cual nos fue entregada por el Muy Ilustre y Poderoso H.: Alain de Keghel(33°) solemnemente el 24 de Junio de 2008 en Montevideo, en el curso de la Magna Tenida Obedencial de celebración del X° Aniversario del GOFMU, quedando entonces completamente regularizados nuestros trabajos masónicos en los Grados de Perfeccionamiento, como preferimos nombrar a los altos grados.

Entonces, mis HH.: y Hnas.: en todos estos años, pacientemente, con éxitos y fracasos, fuimos armando un trabajo delicado de estructuración de los grados superiores. El cual, también hay que señalarlo, fue organizándose pausadamente, pues el centro del trabajo nuestro fue, desde el 10 de diciembre de 1998 en adelante, la construcción de nuestra Obediencia Simbólica, el GOFMU, basada en los tres grados básicos o universales de Aprendiz, Compañero y Maestro.

Hoy nuestra Obediencia está en un punto importante de su vida. Con sus once años de vida, es ya la segunda obediencia nacional tanto en número como en presencia. Tiene todas las regularidades, con la Carta Patente nada más ni nada menos que de la Obediencia liberal de referencia en el mundo, el Gran Oriente de Francia. Y ha consolidado una estructura que le ha permitido sortear frenos conservadores, obstáculos malintencionados, e incluso intentos de destrucción. Y se observa la alternancia entre sus responsables, en un ambiente democrático y fraternal.

Tanto en el simbolismo, como en los altos grados, lamentamos mucho, por cierto, la pérdida de HH.: y/o Hnas.: que solo nos han acompañado una parte del camino. Somos conscientes - como señalaba el Ilustre H.: Goethe, en su obra "*Las afinidades electivas*" - que **"la cima nos atrae, no los grados que hacia allí conducen ..."**. Somos conscientes que el ascenso en la pirámide iniciática que representan los grados filosóficos no es tarea sencilla, necesita dedicación, estudio, paciencia, perseverancia, renunciamentos, luchas contra los prejuicios impuestos por la apariencia para poder intentar descubrir la esencia de las cosas. Y como somos conscientes de las dificultades que representa este camino, es que entendemos también que muchos lo desean, pero que solo unos pocos tienen la constancia y



entereza iniciática de atreverse a progresar en los mismos. Los altos grados de la masonería escocesa son un camino de vida, que se van construyendo y entretrejiendo en una vía acumulativa de enseñanzas y conocimientos. Ellos tienen una dinámica exigente, rigurosa, de progresividad, y de escalón en escalón, un mundo nuevo se nos asoma que nos hace comprender mejor nuestras tradiciones, pero y sobre todo, nos abre una verdadera vía de liberación individual y social, que nos hace comprender mejor lo que significa realmente nuestro propósito de **“Construir el Hombre, Construir la Sociedad”**.

Todo HH.: o Hna.: que está en este camino, puede atestiguar que los grados superiores no son un pasatiempo, sino que los grados de perfeccionamiento culminan con una verdadera alianza, un compromiso de vida entre el H.: o Hna.: y la Institución.

\*

\* \*

Ilustres Hermanos y Hermanas, como ya lo deben suponer, a partir de lo expresado, y como de una cierta manera lo testimonia este mismo acto celebratorio abierto a los Maestros Masones, debo anunciarles que estamos entrando lentamente, sin apuros, en una nueva etapa.

Esta etapa ahora, tiene los parámetros de nuestra recién adquirida regularidad, la cual – no sólo debemos fraternalmente agradecer – sino, y sobre todo, honrar con nuestra fidelidad al compromiso adquirido, con nuestras acciones y proceder.

Nuestra tarea, entonces, es la de trabajar en concordancia con nuestras responsabilidades, en el plano de los valores y principios liberales y adogmáticos que conforman nuestra tradición propia, con el trabajo de potenciar nuestra Obediencia Simbólica, y con nuestros compromisos internacionales masónicos.

En esta etapa que empezamos a recorrer, cuando ya contamos con una masa crítica de Hermanos y Hermanas con experiencia en la maestría, lo que significa que están en condiciones de completar su aprendizaje, nuestra voluntad es que los grados superiores puedan ser herramientas útiles para el perfeccionamiento de los Maestros Masones.

En este sentido, podemos señalar que el espíritu que anima nuestros trabajos masónicos en los Grados de Perfeccionamiento, se apoya básicamente en lo siguiente:

- A ser guardián de la tradición;
- A fortalecer el carácter iniciático de la masonería;
- En su Soberanía: El Supremo Consejo es una entidad autónoma, regida por sus propias leyes y autoridades, ligada – es decir, ni dependiente ni ejerciendo autoridad – al sistema simbólico de los tres primeros grados;
- En el liberalismo y adogmatismo contenido en la expresión: Libertad Absoluta de Conciencia;
- Sobre un carácter democrático, en el cuadro de las atribuciones contenidas en las jerarquías de los grados;
- En la búsqueda incesante de la Verdad y de la Justicia a la luz del conocimiento;
- En la evolución física, moral, intelectual y espiritual del ser humano;
- En el respeto y promoción de los Derechos Humanos, trabajando para consolidarlos y ampliarlos a la luz de nuestros principios de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Universalismo;
- En la no discriminación, en particular por motivo de Género.

Nuestros principios deben hacer realidad nuestros Lemas: **Ordo Ab Chao (Orden en el Caos) y Suum Cuique Jus (Cada Cual Según sus Derechos)**.

Esto implica que, en una organización que es bastante diferente a la que estamos normalmente acostumbrados en los talleres del simbolismo, debemos aprender a trabajar bajo la idea de realidades múltiples, bajo un sistema de complejidades y jerarquizaciones diferentes al habitual, lo que nos enriquecerá indudablemente y nos acercará más al manejo de realidades complejas, donde sus elementos no son secuenciales sino que se yuxtaponen, se avicinan, se complementan, pueden aparecer como contradictorios, pero que se van acumulando, constituyendo un todo coherente y metódico, donde cada cosa tiene su lugar, y es sujeto de conocimiento y/o profundización gnoseológica. Todo lo cual contribuirá a hacer de todos y cada uno de nosotros mejores masones, con más conocimientos, más perfeccionados, más fortalecidos en nuestras convicciones, para poder volcar en nuestras logias simbólicas y en la sociedad nuestros conocimientos, nuestros valores, nuestros principios, ejerciendo nuestro liderazgo orientador, irradiador de la Luz masónica.

Mis Queridos y Amados Hermanos y Hermanas,

Hoy podemos decir con legítimo orgullo que así como le dimos una perspectiva cierta de desarrollo a una masonería auténticamente liberal y progresista, y hemos hecho de la iniciación masónica femenina y de la mixidad una realidad palpable y en desarrollo en nuestro país, también con perseverancia y paciencia, hemos hecho realidad también, el segundo Supremo Consejo del REAA en la historia nacional, también con un perfil liberal, adogmático, de libertad absoluta de conciencia, en el espíritu de la tradición masónica más genuino, con toda regularidad y legalidad. Lo hemos hecho poniendo paciente y prudentemente piedra sobre piedra, sin dejarnos llevar por arrebatos triunfalistas, ni depresiones pesimistas. En la mayor humildad, pero sin cejar en el trabajo, muchas veces más duro y difícil de lo previsto, entre otras cosas y principalmente, por las incomprensiones, negligencias, falta de colaboración y de generosidad de algunos – siempre unos pocos – de nuestros propios Hermanos y Hermanas que en vez de colaborar con entusiasmo, han puesto sus intereses personales por encima de todo, y se han dedicado a poner obstáculos a la obra constructiva.

Nuestro objetivo es estar al servicio de nuestros ideales y al servicio de nuestros Hermanos y Hermanas para ayudarles a crecer iniciática e intelectualmente en la mejor comprensión de nuestros valores, principios, prácticas y orientaciones. Estamos convencidos que el ingreso a los grados más allá del tercer grado no nos confiere ningún nuevo derecho o privilegio, ni en las logias simbólicas ni en ninguna otra instancia obedencial. Sin embargo, esta condición de tener grados de perfección nos impone a todos y cada uno de nosotros, deberes muchos más estrictos. Los miembros de nuestros organismos de altos grados deben dar el ejemplo de un alto valor masónico allí donde se encuentren, sea en la vida masónica como en la profana.

El rol que esperamos de los Hermanos y Hermanas integrantes de este alto cuerpo filosófico, es poner toda su dedicación al servicio de los Hermanos y Hermanas, desde el grado de Aprendiz en adelante, a los efectos de hacer de ellos masones imbuidos de nuestros altos y edificantes propósitos, para que nuestros ideales de una Masonería de Progreso, penetren en la sociedad, a los efectos de hacerla mejor, más cultivada y civilizada, más ordenada y justa.

Solo así, estos grados que practicamos serán realmente “*superiores*”, no por lo pomposo del nombre, o por lo elevado del número del grado, sino por la capacidad de quienes los practicamos de hacer progresar y elevar al conjunto, hacerlo más hábil, más inteligente, con más conocimiento, es decir, si colaboramos en hacer de nuestra Institución masónica la herramienta para lo cual fue creada por nuestros ancestros: para “**Construir al Hombre, para Construir la Sociedad**”.

Nuestras puertas estarán receptivas a aquellos Maestros que deseen abrazar este camino de vida, y que reúnan las condiciones necesarias de dedicación a la masonería, frecuentación y servicio a su logia, capacidad de estudio y sobre todo, algo tan difícil hoy día, que es el tener la voluntad y el deseo personal de progreso.



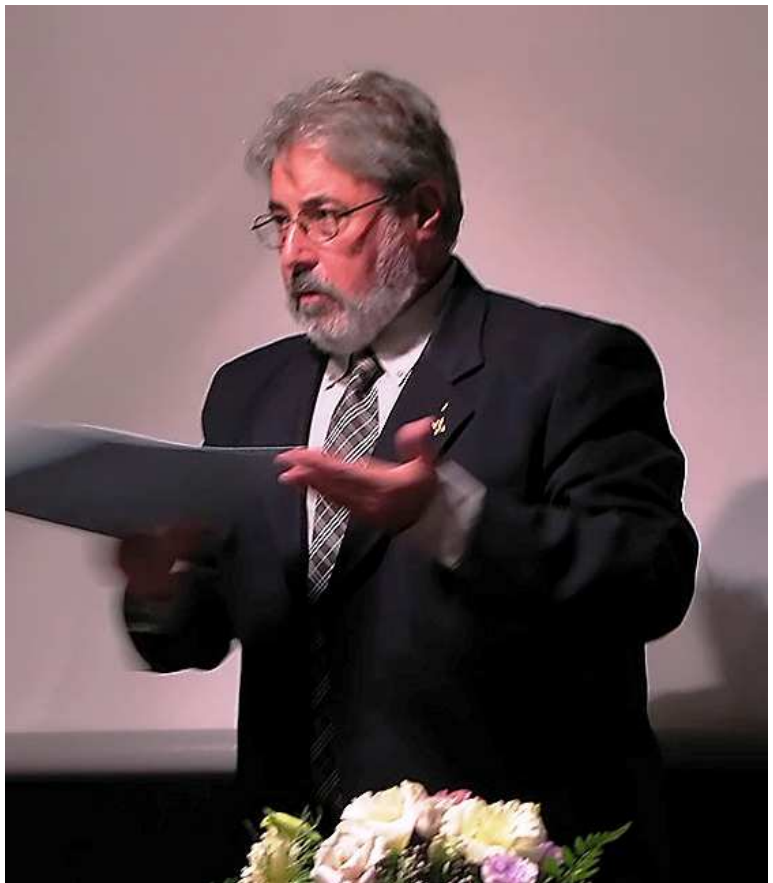
¿Cual es ese perfeccionamiento del Maestro que en la continuación de la Leyenda del Tercer Grado se puede esperar del tránsito por los grados de perfección?

Nosotros espiramos al menos a conseguir los siguientes atributos:

- No aceptar lo que no se juzgue digno;
- Escuchar con atención y deferencia;
- Respetar las opiniones; pero aceptarlas como justas solo luego de haberlas examinado atentamente y con un espíritu libre de prejuicios;
- Amar a la justicia y servirla de todo corazón;
- Aceptar los deberes que se imponen por su condición de iniciado masón, y cumplirlos diligentemente;
- Reconocer que la ignorancia, el orgullo, la ambición, son obstáculos a superar, sea que ellos provengan de nuestro propio fuero interior, como que vengan del exterior a nosotros mismos;
- Cerrar el corazón a todo sentimiento de iniquidad, de venganza y de injusticia. Ante la duda, que predomine siempre la generosidad, aun a riesgo de equivocarse;
- Estar siempre dispuesto a hacer el bien;
- Asegurar la armonía en sí mismo y entre todos los seres humanos.

En ese camino de perfeccionamiento la búsqueda de la verdad sobre la naturaleza de las cosas y de los seres se impone al espíritu. Más esclarecido, el masón percibe la realidad detrás de la apariencia, sean estas materiales o espirituales. Por eso el masón o la masona de altos grados va a buscar ligar, mejor re-ligar, lo concreto con lo abstracto, lo finito con lo infinito, para aproximarse lo más posible a la esencia de los fenómenos tanto naturales como espirituales.

Es en ese momento, que instruido de las experiencias adquiridas, por sus conocimientos de sí mismo como de los demás, y por los deberes que ha cumplido que ya ha integrado a su práctica habitual, por su inteligencia y sensibilidad despiertas, sin ilusiones pero sin prejuicios, el masón y la masona van a llevar más intensamente su capacidad de servicio hacia los otros, sus Hermanos y Hermanas, en la iniciación o en el mundo profano.



Las tinieblas y las pasiones deben ser continuamente combatidas.

La reconstrucción del Templo interior de cada uno, es una tarea a continuarse con perseverancia, incluso cuando ya no quedan esperanzas.

Pero el esfuerzo será siempre recompensado, porque – los ciclos de la naturaleza nos enseñan – luego de la noche más oscura, siempre volveremos a ver la luz del sol.

Por ello, mis Hermanos y Hermanas, nosotros debemos perseverar, obstinadamente, perseverar. Porque nuestro deber de masón consiste a elevar y a ennoblecer a la Humanidad, con una esperanza confiante, en una espera hecha de paciencia, en un optimismo hecho de realidad y de combate. Porque hemos aprendido también, a través de la Iniciación Caballeresca, que no hay construcción sin combate. Por eso los masones escoceses trabajamos en la construcción del templo, con la cuchara y el mortero en una mano para construir, y la espada y el escudo en la otra para combatir.

Constructores y guerreros, construimos por amor, y combatimos por amor. Amor en todas sus fuerzas, en toda su extensión, en lo que hay de más puro y noble, abrazando a toda la Humanidad, para que con la Razón y la Justicia luchemos contra las supersticiones, los prejuicios y las injusticias, que continuarán presentes haciendo estragos a la fraternidad humana.

El Iniciado, dedica su inteligencia a la instrucción humana, sus fuerzas a la solidaridad, yendo en ayuda de todos aquellos que lo necesiten, y a servir a la Verdad. Combate por los derechos y para asegurar la Libertad del ser humano, tanto de su conciencia como de sus cadenas materiales. Trabaja para reemplazar la ambición por la virtud, la rapacidad por el amor, el fanatismo por la caridad.

Hermanos y Hermanas Maestros, es esta vía de grandioso humanismo que les invitamos a conocer, y eventualmente a compartir. Porque si bien entramos a la Maestría a través de la retrogradación, como una manera simbólica de comprender el fenómeno de la vida y de la muerte, no debemos, sin embargo, entrar en el futuro reculando, sino mirando de frente un horizonte donde todas nuestras esperanzas puedan encontrar un camino para su realización.

### Ordo Ab Chao



**Edición Digital del Supremo Consejo del Grado 33º del REAA para la República Oriental del Uruguay**

**Cénit de Montevideo – Enero de 2010**